



*El Cuento
de
Pedrojuan*





Erasé una vez un campo
puesto en la falda de **Gredos**
con primaveras, veranos,
bellos otoños e inviernos.

Erase una casa humilde
en medio de dos majadas
que guardaban por la noche
a las ovejas y cabras.

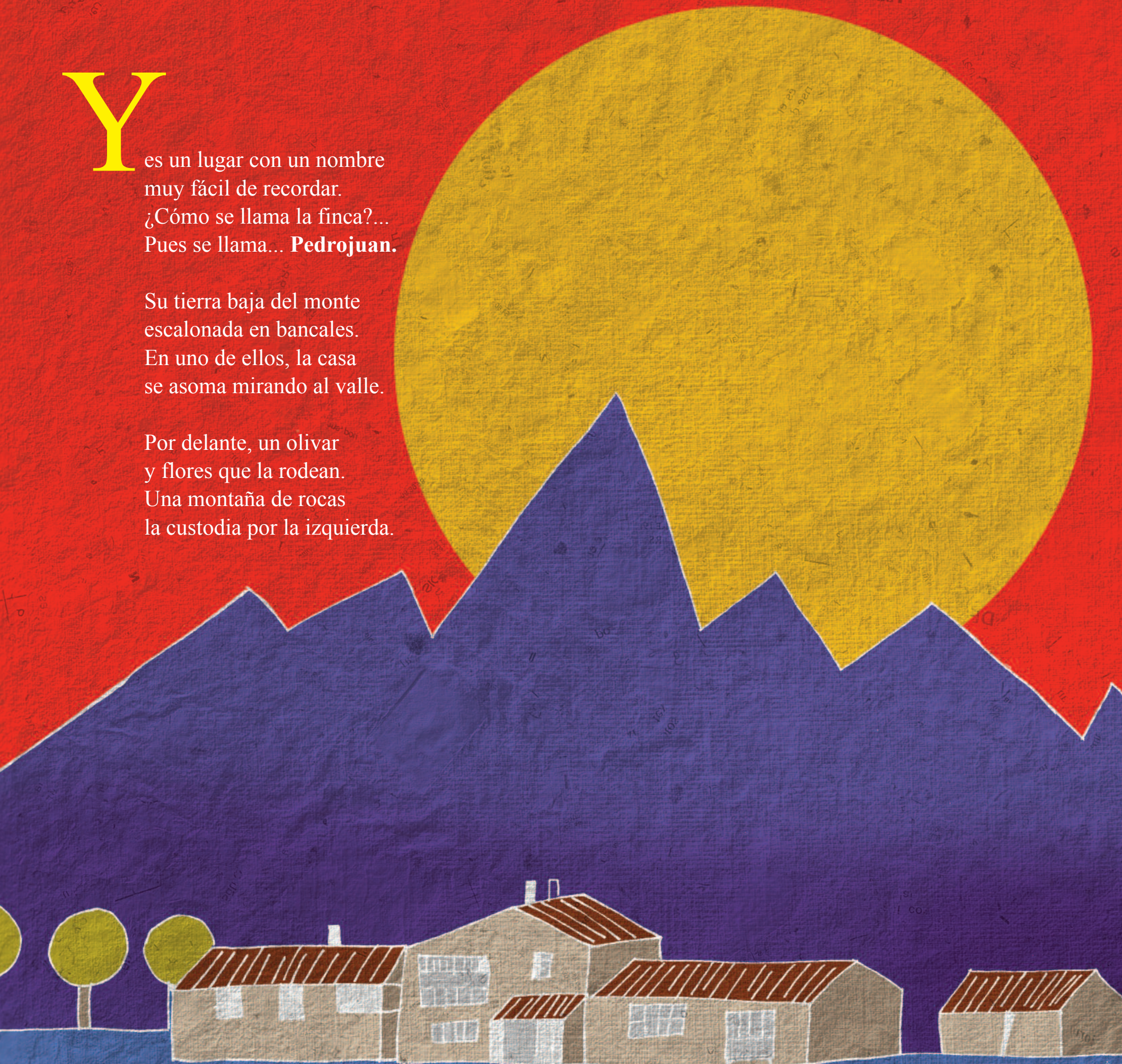
Esa tierra está, justito,
a los pies del **Almanzor**
un pico de las montañas
tras las que se pone el sol.

Y

es un lugar con un nombre
muy fácil de recordar.
¿Cómo se llama la finca?...
Pues se llama... **Pedrojuan.**

Su tierra baja del monte
escalonada en bancales.
En uno de ellos, la casa
se asoma mirando al valle.

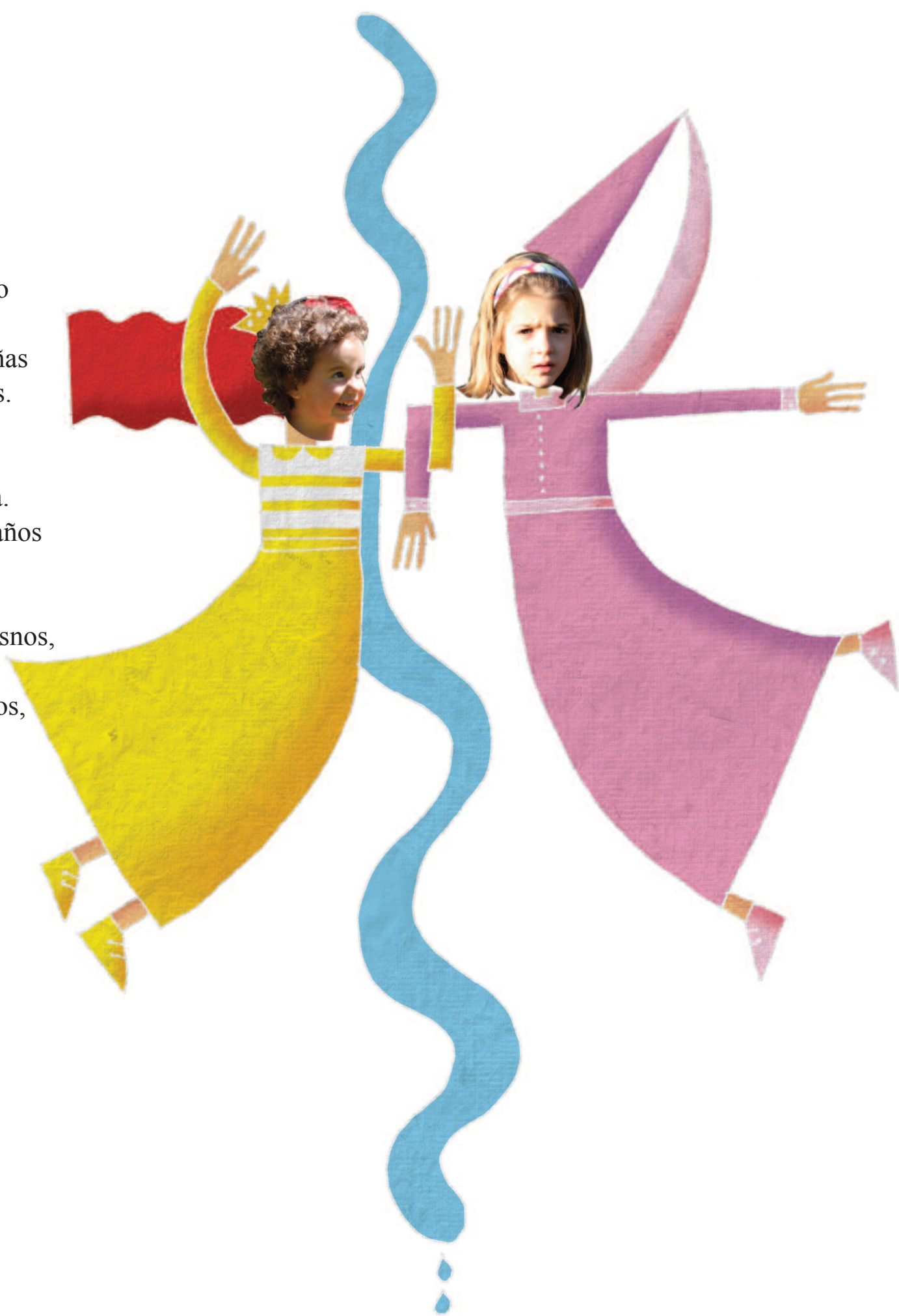
Por delante, un olivar
y flores que la rodean.
Una montaña de rocas
la custodia por la izquierda.



Del monte baja un regato
de agua que serpentea.
Allí se esconden las niñas
y juegan a ser princesas.

Los árboles aparecen
según les viene o les va.
Hay un bosque de castaños
mezclado con robledal.

Cerezos, madroños, fresnos,
varios tipos de nogal,
cedros, magnolios y tilos,
crecidos aquí y allá.



Muchos árboles frutales
dos encinas, por variar,
tres alcornoques, un tejo
y sólo un pino. No más.

Lo demás es monte bajo,
torvisca, jara, helechal,
zarzamora muy bravía
y hierba sin exagerar.

En primavera y otoño
los árboles y las flores
van pintando este paisaje
de mil distintos colores.



Y cuando después del día
la noche tiende su velo
brillan igual que diamantes
las estrellas en el cielo.

En ese campo feliz
pusieron pie unos abuelos
con tres hijos ya crecidos,
Juan, Isabel y Guillermo.

Y reformaron la casa
por fuera, y también por dentro
y las majadas de antaño,
en hogar se convirtieron.



Pues pensaron que sus hijos
a lo mejor con el tiempo
también llenaban la casa
de muchos nietas y nietos.

Pero no: son sólo niñas
las que hay en este momento
y es hora de presentarlas
y de ir las conociendo.



Primero vino **Marina**,
siguió **Olympía** después
Al poco, nació **Camila**
Y luego **Olivia** también.

Cuatro hijas, cuatro nietas
mas tenían que ser seis
Por eso nació **Matilde**
y finalmente **Isabel**.



Las niñas van y vienen de Madrid a Pedrojuan: aprenden naturaleza y no paran de jugar.

A menudo van al monte, y cuando están bien arriba dan con las cabras de **Pin**, de las que se han hecho amigas.

La cabra más conocida lleva de nombre **Pitita**. Pero además de las cabras Pin mantiene a una burrita.

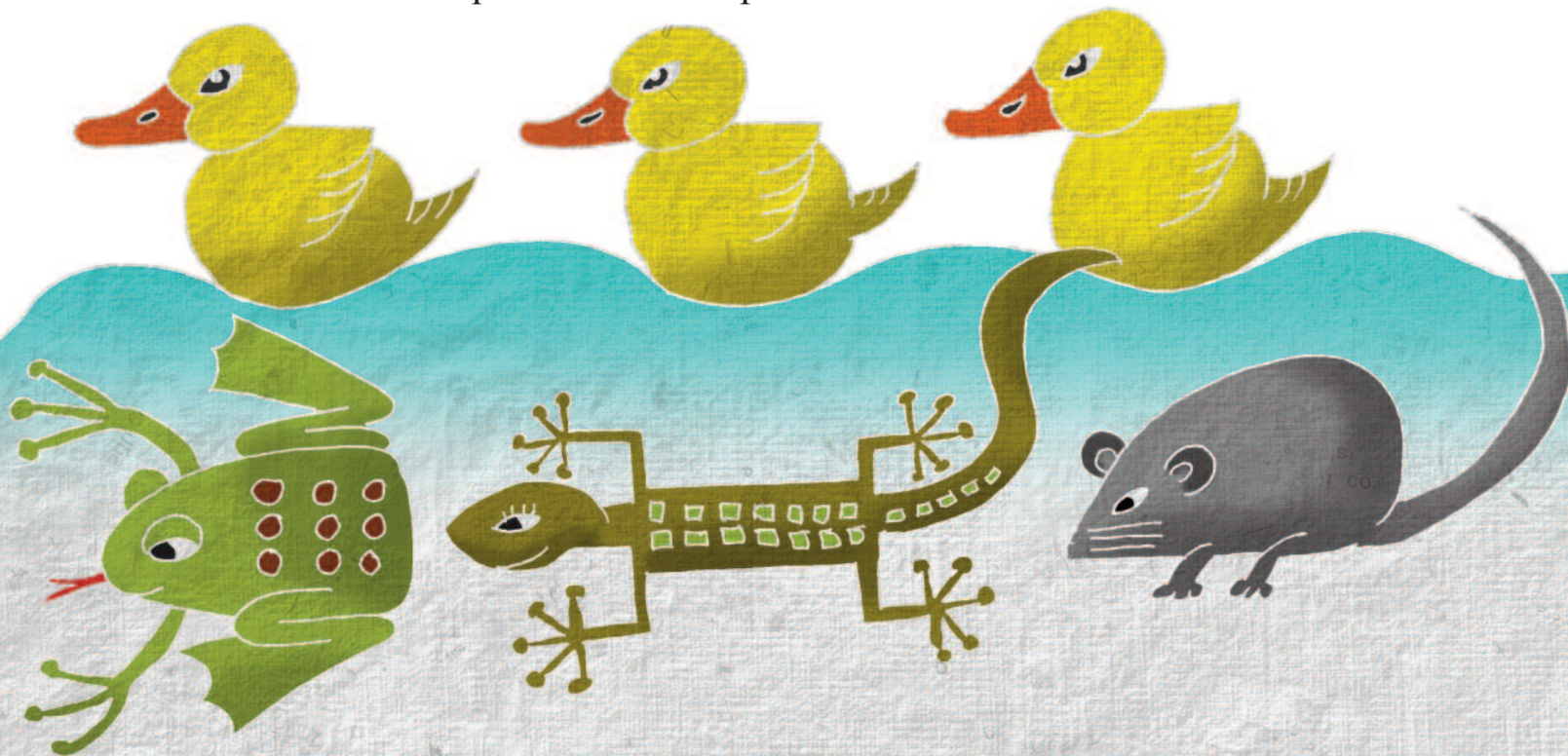
...en la que montan por turno cuando suben de excursión a la sierra, que regala unas vistas de primor.



En Pedrojuan también viven
muchos otros animales
Reptiles, ranas, lagartos,
en el cielo muchas aves.

Ratones que entran en casa,
a veces, hasta alacranes,
patitos en el pantano
y ardillas de tarde en tarde.

También se crían gallinas
que van poniendo sus huevos,
y algún zorro peligroso
que se come sus polluelos.





M

ala suerte, pobrecitos.
Lo mismo que **Kokorós**,
aquel gallo de Marina
que un día desapareció.

Pero son cosas del campo,
reglas del reino animal:
unos bichos son felices
y otros lo pasan fatal.

Hay también un caballito
que es claro como un lucero.
Aunque es **Pony**, más parece
un caballito pequeño.

Como había que enseñarle,
también ha ido al colegio
para que las niñas monten
en él sin que pasen miedo.



Siempre ha sido Pedrojuan
paraíso para perros
que, al cariño de la abuela,
más que contentos vivieron.

Alfa era un fox-terrier
pelo café, blanco y negro.
Aquí vivió muy querida
hasta el último momento.



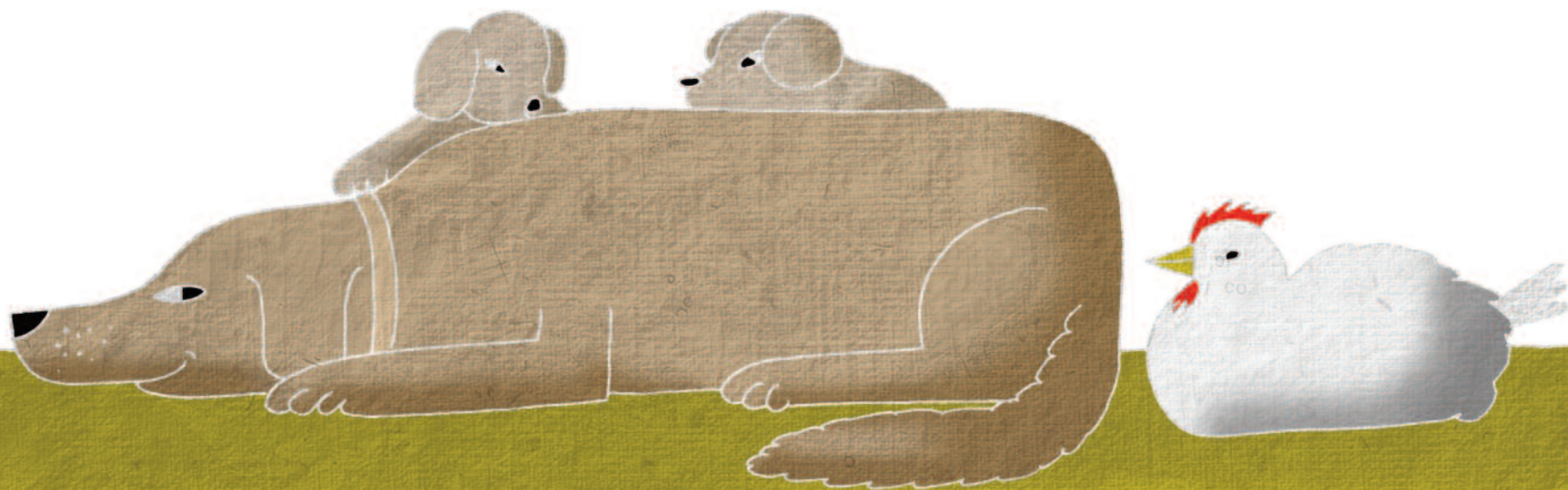
¡Y qué simpático **Lulo**,
tan pequeño y juguetón!
¡Ay qué pena, fue muy pronto
cuando nos dijo su adiós!

Hoy la perra de la casa
es blanca y se llama **Más**,
y, aunque tiene sus cosillas,
se porta con lealtad.



Buena madre, trajo al mundo
cachorros en cantidad
con ellos juegan las niñas,
y ella les deja jugar.

Por la garganta que llaman
Arroyo Candedilla
el agua baja cantando,
y suena de maravilla.



A demás, dos manantiales
sirven un agua muy fina,
agua que da de beber
y que llena la piscina.

Alrededor de la casa,
un sonido diferente:
¡qué delicia de canción
la del chorro de la fuente!

Del chorro toman las niñas
agua para comiditas,
le añaden tomillo y flores
y juegan a perfumistas.

Todos, al fin, se reúnen
a menudo en Pedrojuan.
Unos disfrutan del campo
y el que puede, a descansar.



La abuela, que es generosa
y que tanto les regala,
acoge a todas sus nietas
a veces de madrugada.

Ellas suben a su cuarto,
y se meten en su cama,
y la abuela es la gallina
que las cubre con sus alas.

Además les cuenta cuentos
y ellas miran fascinadas,
juntas van a coger moras
y cocinan mermeladas.



El abuelo es otro rollo,
harina de otro costal,
trabajando con la azada
o las tijeras de podar.

A **Guillermo** y a **Sofía**
les encanta pasear
A la espalda, Isabelita
en su mochila, allí va.

Isabel o hace deporte
o estudia, que tanto da.
Con ella se van las niñas
que ya saben caminar.



... **Y** se suben a la sierra
o se bajan a bañar
en una de las gargantas
que abundan en el lugar.

A veces asoma **Yannis**,
que goza el campo a su estilo:
filosofía, barbacoa
y deporte...lo justito.

Juan y Sara buscan setas,
por eso miran al suelo.
Luego, con el telescopio,
ven estrellas en el cielo.

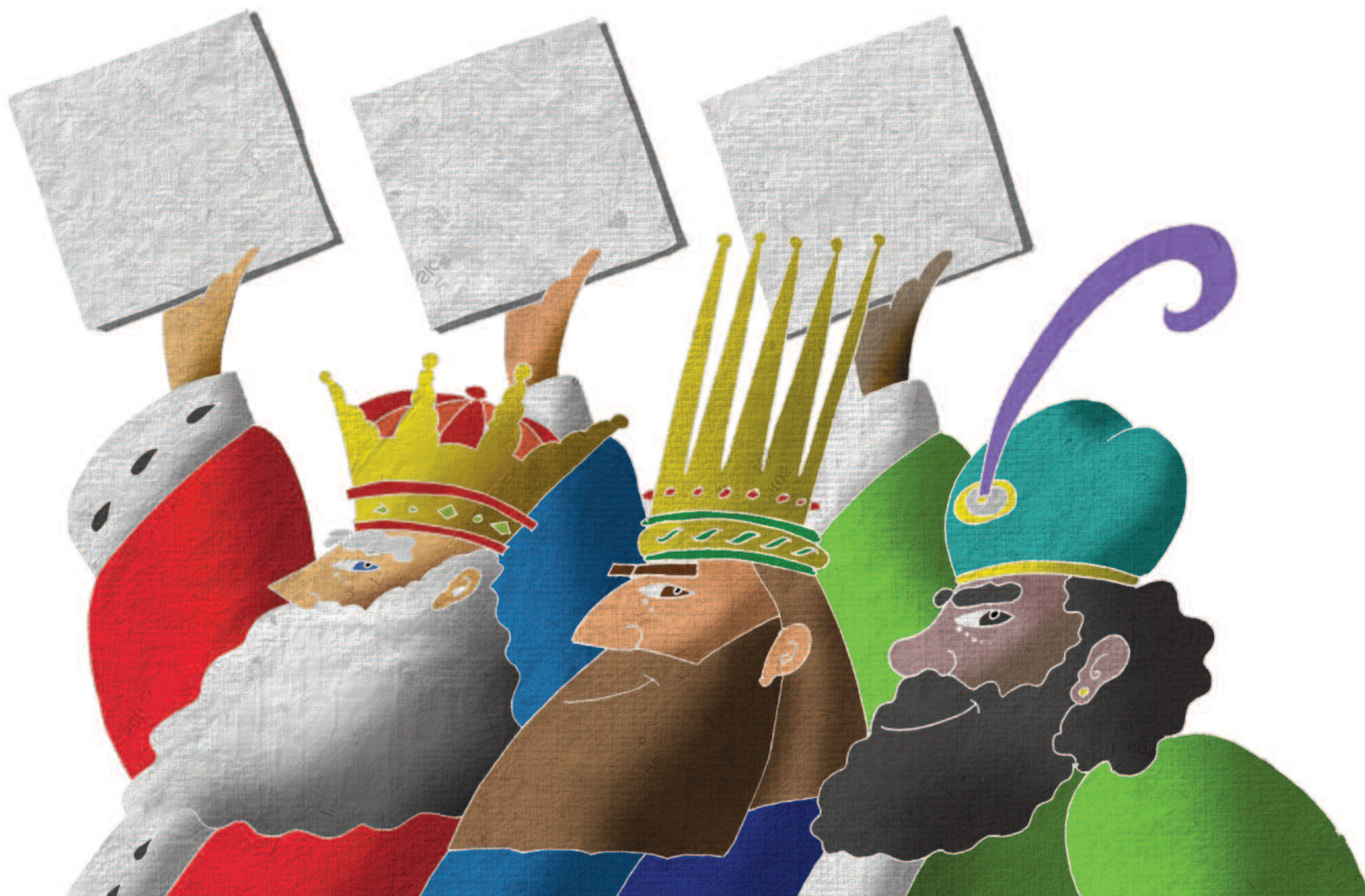
Así, de distintas formas
se van pasando los días
en este rincón hermoso
junto al paraje de **Chilla**.

Tal y como se disfruta,
según lo que se ha contado,
cualquiera puede decir:
Pedrojuan...¡es un regalo!



Por eso llega este cuento.
Lo traen los tres Reyes Magos
a las niñas que son buenas
y se lo tienen ganado.

Que lo lean, y lo cuenten,
y recuerden sus encantos.
y sigan aprovechando
Pedrojuan por muchos años.



*Este es nuestro regalo especial
para
Marina, Olympía, Camila, Olivia,
Matilde e Isabelita.*

*Con el deseo de que sean buenas,
lean mucho y sigan disfrutando de Pedrojuan.*

Muchos besos de

Melchor

Gaspár

Jubtazar